

Algunas observaciones sobre la prosa de Paul van Ostaijen en relacion con la metáfora y el sarcasmo

Sebastián Ciego
Universidad de La Mancha

Como el lector sabrá, la bibliografía sobre la metáfora es ingente. Por tanto, resulta imposible escribir sobre la metáfora con la metafórica pretensión de *colmar un vacío*. Y dado que nosotros quisiéramos, ante todo, *colmar un vacío*, hemos decidido a última hora no escribir sobre la metáfora pero sí metafóricamente.

Descartado, pues, el tropo *par excellence*¹, el sarcasmo nos pareció más asequible, dadas las circunstancias. Además, queríamos aprovechar la efeméride para escribir sobre Paul van Ostaijen (1896-1928), el cual, tenemos entendido, fue un escritor sarcástico², lo que sin embargo nos guardamos nosotros de afirmar con rotundidad, al menos hasta que nos asista un estudio sistemático al respecto.

El corpus seleccionado para nuestro análisis lo componen cuatro breves relatos recogidos bajo el título genérico *Vier Proza's: Het bosje, Nicolas, Lijnen* y *O gij, mijn schone eenzaamheid*, publicados al parecer por primera vez en *Vlaamsche Arbeid*, deel 23, afl. 1-2, 1928, blz. 42 t/m 46.

De dicho análisis extraemos, sucintamente, los siguientes datos relevantes:

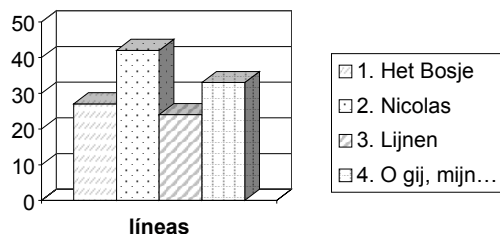
(a) Los relatos agrupados bajo el macrotítulo *Vier Proza's* son cuatro. Sin el deseo de ser exhaustivos, cuatro son también los Evangelios, los Jinetes del Apocalipsis, los puntos cardinales, las estaciones, los ángulos de un rectángulo, los elementos, los Fantásticos, los equipos de la Liga Española de Fútbol que se clasifican para la Champion's League y los dedos de la mano izquierda de nuestro (entiéndase: *mío y de mi hermano*) abuelo, que en paz descanse, quien se amputó accidentalmente el quinto de un hachazo³.

¹ “Por excelencia” (la traducción es nuestra).

² Según parece desprenderse de lo que pone en la solapa de la edición neerlandesa que hemos manejado (*Verzameld Werk / Proza*. Antwerpen, 1966), hasta tal punto que también dicha solapa ha acabado por desprenderse.

³ Debemos al profesor Van Miskleun la inestimable observación de que, precisamente, “*vier*” significa “cuatro” en neerlandés, lo que refuerza nuestra hipótesis. Por desgracia, de dicha observación se nos hizo partícipes con posterioridad a la redacción de este artículo, por lo que, con el fin de no perturbar el apolíneo equilibrio de su prosa añadiéndole un miembro protético, hemos considerado oportuno no incluirla en el, así llamado, cuerpo del texto.

(b) Comparando la longitud respectiva de los cuatro cuentos, hemos (entiéndase: *he* y hágase abstracción en lo sucesivo de mi hermano, y que sea él quien se cultive el currículum) obtenido el siguiente esquema:



Para un ojo educado en la ponderación y el guarismo, es obvio el paralelismo con la duración proporcional de los cuatro movimientos que componen la Sinfonía n.º5 en Do menor, Op.67 de Ludwig van Beethoven (1770-1827)⁴. No se nos escapa tampoco la paronomasia: *VAN ostaijEN/VAN beethovEN*, ni el hecho de que ambos artistas fueran artistas y que ambos murieran y que, por añadidura, murieran con *casi* 100 años justos de diferencia (1827/1928), *casi* que casi nos hace exclamar: “¡no es justo! ¿qué pudo fallar?”, pues reduce un descubrimiento científico a un *cuasidescubrimiento*. Desconocemos si Van Ostaijen era, por añadidura, duro de oído⁵, pero con todo creemos haber abierto una fructífera vía de investigación para las próximas generaciones de críticos literarios.

(c) Por último, hemos constatado que la palabra “*dennen*”, que en 1 (*Het Bosje*) se repite hasta en 4 ocasiones⁶, no aparece sin embargo ni en 2 ni en 3 ni en 4. La palabra “*dennen*”, pues, que parece un motivo fundamental en el diseño estructural de 1, un *pilar estructural* de 1, por así decirlo, falta en 2 y en 3 y en 4. Esta ausencia impacta al lector como un eclipse. La palabra “*dennen*”, que brilla y resuena imperiosa a lo largo de 1, se apaga y enmudece, por así decirlo, en 2 y en 3 y en 4, donde abundan, no obstante, otras palabras. Obviamente, este giro produce en el lector un efecto cómico⁷. Esta constatación abre nuevas perspectivas a los estudios psicolingüísticos acerca de la planificación y producción del léxico: ¿olvidó Van Ostaijen la palabra o la excluyó *conscientemente* de 2 y de 3 y de 4? ¿Por qué, en cualquier caso, *lo* hizo? ¿Y *cómo* lo hizo? Al margen del corpus estudiado, nos ha sorprendido comprobar que la susodicha palabra “*dennen*” tampoco se usa⁸ *ni una sola vez* en el listín telefónico de la provincia de León: ¿olvidó Telefónica la palabra? ¿O la ha excluido voluntariamente de su vocabulario? Sea como sea, ¿lo hizo siguiendo el ejemplo de Van Ostaijen o actuó por su cuenta y riesgo y, por así decirlo, arbitrariamente? Estas son cuestiones que no deberían dejar indiferente a la

⁴ Otra inestimable observación del generoso profesor Miskleun: el cuento titulado *Lijnen* (en cristiano: “líneas”) es, *precisamente*, el que menos líneas tiene.

⁵ Lo que en todo caso no dejaría de ser una opinión, pues, según sus biógrafos, el propio Beethoven disimuló con éxito durante años su déficit auditivo.

⁶ De nuevo el número 4; no queremos insistir en su jugoso simbolismo (*vide supra*).

⁷ Desde que Baudelaire apuntase que “la risa humana está íntimamente vinculada a la sinrazón de lo dispar” (*Sobre la esencia de la risa*, París, 1855), el ser humano se ha sentido justificado en su risotada histórica disparate tras disparate.

⁸ Por fin una oportunidad para citar a Wittgenstein: “el significado es el uso”.

Estilística. Por nuestra parte, como manda el oficio, nos limitamos a especular y a torear objeciones.

Conclusiones

A la vista de los datos presentados, queda patente una vez más las ventajas que ofrece acercarse a un texto literario desde un punto de vista exclusivamente científico. Que, pese a todo, no resulte sencillo arribar a aserciones contundentes tal vez se deba al intrincado jaez de los poetas y del fenómeno poético. Lo que, naturalmente, es más una reflexión al azar que un alegato en *nuestra* descarga: en el academicismo, como en el fútbol, la dificultad intrínseca no excusa el descalabro, pues todos jugamos con el mismo balón.

Quizá, por lo demás, nuestras conclusiones hubieran podido ser tal vez todavía más y mejores de haber sido adiestrados previamente en el idioma neerlandés; si bien entonces el hecho de *comprender el sentido del texto* hubiera supuesto una injerencia en el ejercicio de nuestra objetividad. Dadas las circunstancias reales, de lo que nadie puede acusarnos es de haber superpuesto al texto ningún tipo de prejuicio semántico, machista, etc. de nuestra cosecha propia.

Culminamos, finalmente, congratulándonos por haber colmado de palabrería un nuevo vacío que nosotros mismos supimos crearnos; congratulándonos pues doblemente: por haberlo creado primero y, después, por haberlo colmado, e hinchados por la humildad de haber arrojado un luminescente rayo de luz sobre la perenne obra inmortal del insigne vate de las letras flamencas.